VIDAS EN RIESGO

JAVIER AUYERO
UNIVERSITY OF TEXAS

SOFÍA SERVIAN
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LIVES AT RISK

Este texto presenta extractos de un libro en elaboración, provisionalmente titulado "Abrumados. Subsistencia, Política y Violencia en los Márgenes". Todos los nombres han sido alterados para preservar la anonimidad de quienes tan generosamente compartieron su tiempo con nosotros.

PALABRAS CLAVES: etnografía | pobreza | violencia
KEYWORDS: ethnography | poverty | violence

RECIBIDO: 10/6/21
ACEPTADO: 27/7/21

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

La mochila de Maru

Era la primera semana del segundo semestre del 2019. En su mochila nueva, Maru llevaba las fotocopias para las dos materias, recién compradas en "El Bar", el kiosco de la facultad de Filosofía y Letras donde cursaba Antropología. Tenía también un libro nuevo, *El Informe sobre Auschwitz* de Primo Levi, uno de esos lujos para los que los estudiantes de bajos ingresos suelen ahorrar meses. Ya llevaba dos años estudiando en la ciudad de Buenos Aires y siempre se aseguraba que sus materias no comenzasen muy temprano en la mañana ni terminaran muy tarde en la noche. Maru sabe que salir de madrugada del barrio o regresar pasada la medianoche es peligroso. "Los pibes" acechan a los vecinos—los relatos de asaltos y robos de celulares, dinero, zapatillas eran frecuentes entre sus amigas. Pensaba que a ella nunca la iban a asaltar si tomaba las precauciones necesarias: evitar ciertos horarios, caminar por donde había más luz, intentar siempre estar acompañada y llevar pocas cosas encima.

Esa noche estaba sola. Había llamado a Luis, su hermano un año menor, para que la esperara en la esquina. Se bajó del colectivo 373 a las 11.15 de la noche. La parada estaba a cuatro cuadras de su casa. En el segundo que se demoró en saludar a Luis, tres chicos los rodearon. Maru cree que no tenían más de 15 años. Los tres estaban encapuchados, dos mostraron sus cuchillos y el tercero una pistola. "¡El celular!" fue todo lo que dijeron. Se le secó la garganta y apenas atinó a decirles que lo tenía en el fondo de la mochila. Sintió miedo de no poder alcanzarlo pronto. Pensó que la iban a lastimar. Metió la

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

mano y ahí, entre las fotocopias y el libro de Levi, estaba su celular—un Samsung Y6, regalo de cumpleaños de Mariana, su mamá.

Recuerda todavía el golpe en la muñeca que uno de ellos le dio al agarrar el celular. Le arrebataron también la mochila. Cuando los tres chicos salieron corriendo, Maru notó que su hermano ya no tenía la campera, la remera, ni las zapatillas. En este momento vio que un patrullero de la policía bonaerense pasaba frente a ellos. Les hizo señas y las sirenas azules encendidas la encandilaron por un segundo. Uno de los asaltantes fue detenido en la otra esquina de su casa. Los otros dos, con el celular, la mochila, y la ropa de su hermano, lograron escapar corriendo en dirección al puente que comunica el barrio con un asentamiento informal aledaño.

Eso fue un jueves. El sábado, como todos los sábados desde ya hacía un año, Maru se acercó a la Unidad Básica donde, junto a otras jóvenes militantes del barrio, ofrecen clases de apoyo escolar a niñas y niños de la zona, la mayoría de las cuales vienen del asentamiento. La clase se divide en dos grupos, los más chicos de siete y ocho años, y los más grandes de nueve a doce años. Son clases un poco caóticas, en las que Maru y sus compañeras intentan transmitir el interés por la lectura con juegos. Varios estudiantes asisten de manera irregular, otros, como Félix, no faltan nunca.

Ese sábado, Félix estaba muy contento. Con sus 12 años recién cumplidos, se acercó a Maru y le mostró su mochila nueva. Al ver que era la mochila que le habían robado hacía dos días, Maru sintió un escalofrío en su cuello. La garganta se le volvió a secar. Sonrío forzadamente y le dijo a Félix que le parecía muy linda. No dijo ni pregunto más nada más.

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

El celular de Teresa

"Estaba haciendo la cola para anotarlo a Facu en el jardín. Estábamos sentadas con Daniela, una chica del barrio, ahí. Fuimos temprano porque pensamos que iba a estar lleno de gente. Eran las 08:00 de la mañana y no había un alma. Yo tenía mi monedero con todas las cosas de Facu, vacunas, documentos y eso. Tenía la plata, un celular con tapita, tenía videos de [mi hijo] Alfredo ahí y él ya había muerto. Tenía fotos de Facu cuando era bebé. No sé, uno nunca piensa que te lo van a sacar. Pasaron dos pibes al lado de nosotros, dieron la vuelta y volvieron a pasar. Cuando pasaron la segunda vez yo le dije a Daniela "estos nos van a robar". Entonces agarré el monedero, en donde tenía los papeles y la plata, y lo tiré en el pasto. El celular no lo escondí porque ya me lo habían visto, no lo podía esconder. El pibe se dio la vuelta, se paró adelante mío con un palo, me amenazó y me dijo que le dé el celular. "Tomá" le dije. "No, tirámelo", me dice. Se lo tiré, lo agarró y salió corriendo. Se desarmó en el piso el celular. Como lloré eso día, pero no lloré porque me hayan robado sino por lo que me robó, por las fotos".

"Acá estamos como olvidados"

Lucy cree que en el barrio, "estamos como olvidados". Se refiere a la desprotección frente a la violencia que ella y su familia han estado sufriendo. Las últimas semanas del mes, Lucy suele quedarse despierta hasta tarde. Hasta que no escucha el sonido de la puerta

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

indicando que su hija Paula está de regreso del trabajo, Lucy no apaga su velador. Las primeras dos o tres semanas del mes, Lucy suele dormirse antes. Paula se toma un remise desde la parada del colectivo y "eso me da tranquilidad". Hacia fin de mes, cuando ya no alcanza el dinero, Paula camina las 15 cuadras que separan la parada del colectivo de su casa.

A Juan, otro de sus hijos, "lo robaron entre cuatro, con cuchillos, lo dejaron en bolas… adelante mío." Ella llevaba una faca en su cintura, como siempre, para "sentirme más segura". Pero no reaccionó porque temió que le hagan daño a su hijo. "Yo les pedían que no lo lastimen". Los que lo asaltaron "son pibes del barrio, jugaban a la pelota con mi hijo… Pero igual lo dejaron en calzoncillos. Al padre de uno de ellos le dije que a mí no me podían robar nada porque soy pobre como ellos. Uno de los pibes ahora está en cana, al otro lo mataron… [luego del as alto] Yo quedé histérica por unos meses".

"¿Y si me matan al nene?"

"Ayer, a las 9 de la noche, veníamos de hacer los mandados con mi marido", relata Caro (29). "Una pelea entre vecinos, empezaron a los tiros, quedamos entre los tiros, yo, mi marido, el bebé, la nena. Nos rozaron las balas, se escuchaba el ruido de las balas. Fui a avisar en el CIC (Centro de Integración Comunitaria), para que llamen a una patrulla. Mi marido llama… y le preguntaron si había muertos o herido. '¿Qué? ¿Tenés que pegarle a alguien en la cabeza para que vengan?' Después vino la policía, yo fui a hacer la denuncia. Yo me enloquecí, se me había dormido la boca. A mi marido le rozó [la bala]

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

por el cuello. ¿Y si me matan al nene? El silbido (de la bala) en la oreja… Una locura fue. La policía vino, horas después…".

"Tengo un imán para que me roben"

Rosa tiene 55 años y ha sufrido muchos asaltos en las calles del barrio. Una vez fue un pibe con un cuchillo, dice, "no sé si afilado porque no lo llegué a probar. Venía distraída. Me pidió el teléfono… ese ya me había robado antes. Tenía la cara… ¿Viste cuando están así, agitados, que no pueden respirar? Como que necesitaba consumir." "Están perdidos con tanto paco y pastillas" agrega su nuera Sofi de 20 años. En otra ocasión a Rosa le robaron las zapatillas y a los pocos días se cruzó con una vecina que las llevaba puestas. La confrontó diciéndole: "'El paquero que me robó a mí se las debe haber vendido usted'… Pero el paquero era el hijo…Se sacó las zapatillas y me las tiró. Y me dijo que le iba a contar al hijo… me amenazó…. 'Tomá tus zapatillas mugrientas', me gritó. 'Mugrientas pero mías', le dije. Yo no se las iba a pedir, pero se alteró cuando dije lo de 'paquero'. Me dio bronca la actitud de la señora. Fue re-prepotente conmigo". Rosa nos dice que ya perdió la cuenta de las veces que la asaltaron en la calle: "Tengo un imán para que me venga a robar".

***

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

Preguntarse por cómo sobreviven los marginados—cómo *siguen sobreviviendo* a 50 años que la antropóloga Larissa Lomnitz se hiciera la pregunta que le da el título a su libro[1]—implica hoy, en una región en dónde la violencia interpersonal ha estado en sostenida escalada y se concentra en los más bajo del espacio social, indagar en profundidad sobre lo que literalmente atenta contra su sobrevivencia: los tiros, los cuchillazos, los golpes ¿Por qué se acude a ellos? ¿Cómo y cuándo se los utiliza? ¿Cómo se lidia con estas amenazas cotidianas? Esa fueron algunas de las preguntas que animaron nuestro trabajo de campo durante más de dos años en un asentamiento informal de Quilmes y barrios aledaños.

Muchas de las personas cuyas historias aparecen aquí son familiares y/o vecinos de Sofía. Ella nació, se crió, y vive en un barrio adyacente al asentamiento, producto de una de las primeras tomas colectivas de tierras en el conurbano durante los años ochenta. Las conversaciones, entrevistas en profundidad, e historias de vida en las cuales se basan este trabajo fueron llevadas a cabo como charlas entre vecinos, conocidos y/o familiares de muy similar posición social. Sofía no tuvo que "entrar al campo" y lograr esa confianza y ese "rapport" muchas veces tan elusivos hasta para la más experimentada etnógrafa. Su desafío no fue tanto "entrar" sino más bien "tomar distancia" de la realidad que la rodea a diario para poder objetivarla, analizarla y narrarla.

"Ya me robaron como 40 veces" nos cuenta Daniel (32). "¿Sabés qué feo que es cruzar a las 5 de la mañana? Todo oscuro, te salen de abajo del puente, del costado, te sacan todo, te pegan… he visto

[1] En Argentina existe una vasta literatura sobre "estrategias de sobrevivencia". Véase, por ejemplo: Eguía y Ortale, 2007; Eguía y Ortale, 2004; Alzugaray, 2007; Gutiérrez, 2004, 2013; Hintze, 1989, 2004.

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

mucha gente que la robaban adelante mío y me volvía… tenés que ir con el corazón en la boca y no hay nada de iluminación. Nada de nada". La enorme mayoría de nuestros entrevistados fue, al menos una vez, víctima directa de asaltos en la vía pública. Una minoría nos contó que habían tenido "suerte" y no habían experimentado la violencia en carne propia aunque familiares cercanos sí la habían sufrido: "A mi yerno le robaron los caballos que usaba para recoger fierros…. Por suerte recuperamos uno," "A mi hijo le robaron las zapatillas, la campera…" "Acá pasan cosas feas, de seguridad…" Víctimas directas o indirectas, todos, sin embargo, sienten que, en términos de seguridad pública, viven a merced de lo que traiga cada día. Los rutinarios atentados contra su integridad física no parecen sorprenderles.

Como vimos en las viñetas anteriores, los atracos violentos no tienen consecuencias sólo monetarias para las víctimas sino también simbólicas y psicológicas. Ser privada de las fotos de un ser querido ya fallecido no tiene un valor material; los golpes, los gritos, y las amenazas tienen secuelas traumáticas duraderas ("me quedé histérica"). Esos costos son difíciles de medir, pero no por ellos dejan de ser cruciales—en realidad, en entrevistas y conversaciones informales esos impactos son aún más destacados que el valor material de los bienes perdidos.

Los persistentes robos no están circunscriptos al espacio público sino que también ocurren en el interior de los hogares. A Soledad (28), por ejemplo, le robaron la garrafa de gas y el celular una mañana que fue a dejar a sus hijas a la escuela: "Cuando te roban te de sensación de que van a volver". Soledad no es la única que sufrió el

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

robo de objetos personales de su hogar ni la única que conocía personalmente a los ladrones—como vimos en los casos de Lucy, Maru y Rosa (y como escuchamos en un sinnúmero de ocasiones) víctimas y perpetradores suelen conocerse mutuamente o saber de familiares o amigos en común.

Las ciencias sociales han señalado una serie de factores asociados a la concentración de la violencia en zonas urbana marginadas: la pobreza y el desempleo, la acumulación de desventajas estructurales, la ausencia de "eficacia colectiva" (baja cohesión social y escasos mecanismos de control social informal), la carencia de "infraestructura social" (espacios públicos, bibliotecas, etc.), la influencia del mercado ilícito de drogas (y la manera en la que allí tienden a resolverse los conflictos entre sus actores principales), y el frágil monopolio de la violencia por parte del estado[2].

Quienes habitan en la zona tienen también una "explicación" a la violencia que impacta en sus vidas. "Es feo, porque te pueden lastimar por nada, porque los pibes están drogados…". Frases como las de Mariluz (38) nos fueron relatadas, con variaciones mínimas, infinidad de veces. Todos los vecinos asocian los asaltos y los robos con los efectos psicofarmacológicos de las drogas (y su combinación con el alcohol). Desde el punto de vista de los vecinos (que en este tema es prácticamente unánime), la ingestión drogas (paco, cocaína o pastillas combinadas con alcohol) irrita, excita, enfurece, o

[2] Ver: Sampson, Raudenbush, y Earls, 1997; Ousey y Lee, 2002; Imbusch, Misse, y Carrión, 2011; Cruz, 2016; Klinenberg, 2018; Auyero y Sobering, 2019.

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

envalentona a "los pibes"—y estos estados emocionales se traducen en comportamientos violentos[3].

Frente al peligro constante los vecinos organizan sus rutinas diarias a los efectos de evitar, en la medida de lo posible, el tránsito por las calles en los horarios nocturnos en los que sus potenciales victimarios ("los pibes") suelen estar presentes. Como en muchos otros barrios populares, vecinos y vecinas están lejos de permanecer impávidos frente al riesgo y el abandono-complicidad policial. Las repetidas expresiones de miedo, impotencia y futilidad frente a las amenazas de violencia física co-existen con una multitud de formas en que los habitantes intentan mitigar el peligro para ellas y sus seres queridos.

Una forma común en que estas y estos intentan evitar encuentros violentos en la vía pública es mediante el aislamiento regular en sus casas ("me quedo adentro")—estructuras físicas que, en el transcurso de los años, han fortalecido contra el mundo exterior con rejas, mejores puertas, llaves, etc.

[3] Ver: Reinarman y Levine, 1997. Hasta la proliferación masiva del consumo de crack en los Estados Unidos, la mayoría de las investigaciones atribuían la violencia desencadenada por las drogas a "los efectos físicos o psicológicos de la ingestión de drogas o a los intentos de los adictos de adquirir los recursos económicos necesarios para mantener sus hábitos de consumo" (Ousey y Lee, 2002, 74). Desde mediados de la década de 1980, la investigación se ha focalizado en la "violencia sistémica". La violencia sistémica se refiere a la violencia que se puede desarrollar "por las exigencias de trabajar o hacer negocios en un mercado ilícito, un contexto en el que las apuestas monetarias pueden ser enormes pero donde los actores económicos no pueden recurrir al sistema legal para resolver disputas" (Goldstein, 1985: 116) Las interacciones violentas no son vistas tanto como productos físicos o psicológicos sino como "el resultado de intentos de control social informal llevados a cabo por participantes del mercado de drogas que no pueden depender de agentes formales de control social (por ejemplo, la policía) para manejar sus demandas" (Ousey y Lee, 2002: 75). Las disputas entre transas, el castigo por robar o no pagar las drogas, o por vender productos adulterados, son ejemplos comúnmente citados (Reinarman y Levine, 1997; Ousey y Lee, 2002; Bourgois, 2003; Venkatesh, 2008).

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

Sabemos que el miedo a la violencia pública genera reclusión. Pero al mismo tiempo engendra cursos de acción regulares (rutinas) que requieren conectividad dentro del hogar (como cuando hay una necesidad de coordinar quién se queda y quién se va para que las pertenencias del hogar estén a salvo, y arreglar quién va con quién hacia o desde la parada del colectivo) y también entre familiares, amigos, y conocidos de fuera de la unidad doméstica coordinando horarios para trasladarse dentro del barrio y/o salir y/o regresar a él. Establecer horarios y acuerdos con familiares y/o vecinos, nos dan a entender los vecinos, proporciona previsibilidad y una sensación de control en lo que es un entorno fundamentalmente impredecible. Si bien no pueden prevenir del todo la victimización (como lo vimos en el caso de Maru), las rutinas proporcionan una suerte de ancla en medio de lo que es percibido como un riesgo constante de ser víctima de la violencia.

Para los habitantes del asentamiento y los barrios que lo rodean no hay ninguna duda de que viven en una zona violenta. "¿Por qué tanta violencia?". Para aproximarnos a una respuesta (que, como queda claro en los relatos que abren este capítulo, no es sólo una cuestión académica sino fundamentalmente una preocupación urgente de los vecinos) creemos que es conveniente indagar en "cuándo y cómo" las personas recurren a la agresión física en sus relaciones interpersonales. Parte del "porqué" de la violencia yace en factores estructurales mencionados más arriba; otra parte la debemos buscar en el cuándo y cómo se despliega la agresión física.

Este texto se adentra en los usos de la violencia. A diferencia y en complemento de la imagen que emerge de las reconstrucciones

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

anteriores, los relatos que siguen demuestran que los residentes no son sólo víctimas. A veces también son quienes ejercen la agresión física. La violencia es utilizada para intentar disciplinar a hijos e hijas, para procurar a controlar a esposas, para defenderse de maridos, para obtener recursos materiales, para abusar de y/o extorsionar a compañeros de celda. Es desplegada no sólo en las calles como vimos hasta aquí sino en los hogares, en las comisarías, en las prisiones—en relaciones que involucran a actores con distintos grados de poder (padres e hijos, policías y ciudadanos, reclusos, etc.).

Hasta aquí hemos hecho referencia a la experiencia de la violencia por parte de quien la sufre—el punto de vista de la víctima. Sumergirnos aún más en la vida de quienes son simultáneamente víctimas y perpetradores, entrar en sus casas, en su intimidad, nos servirá para entender mejor el funcionamiento de la agresión física como forma de relación social instrumental y normativa, la utilización de la violencia como repertorio de (inter)acción.

Esta mirada más microscópica y más relacional nos permitirá observar de manera granular lo que Gudrum Ostby denomina el modelo "violencia-que-engendra-violencia", o lo que Pierre Bourdieu de manera más general llama "la ley de la conservación de la violencia"—la manera en que las disposiciones hacia la resolución violenta de los conflictos son, en parte, producto de la exposición temprana a ella. Los individuos que actúan violentamente, utilizando la agresión física en sus relaciones interpersonales, tienden a haber sido socializados en un mundo en que relaciones violentas estuvieron presentes desde temprana edad. La crónica que presentamos aquí ilustra en detalle que la *disposición* a la agresión física está

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

profundamente imbricada con la *exposición* a ella[4]. Al adentrarnos aún más en el uso y la experiencia de la violencia, esta crónica nos permitirá ver a la agresión física forma una suerte de cadena longitudinal que conecta distintas generaciones[5].

Nos concentraremos en lo que Philippe Bourgois denomina "violencia cotidiana"—esto es, prácticas rutinarias de agresión interpersonal a nivel micro—y procuraremos iluminar tanto la co-presencia de diversos tipos de agresión física como sus *conexiones*

[4] La exposición infantil a la violencia de los padres y el consumo de alcohol por parte de uno de los padres constituyen los determinantes más importantes de la violencia doméstica. Según la perspectiva de "aprendizaje social", la exposición infantil a la violencia se asocia con un mayor riesgo de perpetración (y / o aceptación) futura de abuso por parte de la pareja (Wallace, Roberson y Globokar, 2019). De acuerdo a Wallace, Roberson y Globokar (2019), la teoría del aprendizaje social "asume que el tipo de comportamiento reforzado con mayor frecuencia por otros es el que el individuo exhibe con mayor frecuencia." Esta teoría "es una integración de asociaciones diferenciales con refuerzos diferenciales, de modo que las personas con las que se interactúa son los reforzadores de la conducta que da como resultado el aprendizaje de conductas desviadas y no desviadas. El proceso de aprendizaje social se logra mediante dos mecanismos importantes: modelado y reforzamiento. El modelado es una herramienta importante en el aprendizaje del comportamiento. Niñas y niños aprenden observando e imitando a los demás… [adoptando] el comportamiento que observan en los adultos, incluidos los actos agresivos. El refuerzo ocurre cuando se recompensa cierto comportamiento y se castiga otro comportamiento".

[5] Dentro de los abordajes socio-psicológicos a la violencia familiar, la teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia ocupa un lugar prominente y controvertido. Esta teoría, "afirma que el comportamiento violento se aprende dentro de la familia y se transmite de una generación a la siguiente. Esta teoría sostiene que los niños y las niñas que son víctimas de abuso infantil, o que son testigos de la agresión violenta de un cónyuge contra el otro, crecerán y reaccionarán ante sus hijos o cónyuges de la misma manera. El sobreviviente infantil de una familia violenta desarrolla así una *predisposición* a la violencia en su propia familia. Por lo tanto, según sostiene esta teoría, tenemos una *cadena interminable de violencia* que se transmite de una generación a la siguiente" (Wallace, Roberson y Globokar, 2019). En otro trabajo se habla de "cadenas de violencia" para describir otro proceso—el traslado de la agresión física desde el espacio público al interior de los hogares. La noción de "cadena" intenta trascender el abordaje a la violencia interpersonal como retribución diádica. La violencia se asemeja a un encadenamiento que conecta distintos tipos de daño físico. Lo que desde fuera parece un episodio violento discreto es, en realidad, parte de una secuencia interactiva más amplia que diluye los límites entre la esfera privada y la pública, entre el hogar y la calle (para una elaboración teórica y detalles empíricos, ver (Auyero y Berti, 2016). En las historias que relatamos en este capítulo vemos ambos tipos de encadenamientos (intergeneracionales y secuenciales) en funcionamiento.

en tiempo y espacio[6]. A diferencia de las narrativas más breves presentadas hasta aquí, esta crónica se sumerge más profundamente en vidas individuales a los efectos de intentar una *radical contextualización biográfica e interaccional* de esa violencia cotidiana. Fue construida en base a múltiples y muchas veces difíciles conversaciones en las que hicimos un esfuerzo por, al decir de Henry Louis Gates Jr., "aprender a habitar otro mundo" a los efectos de entender, sin juzgar, los usos y las experiencias de la agresión física.

Damián y Elsa

Damián tiene dos fotos en su cuarto. En una, su papá Alberto viste un buzo azul y amarillo, unas zapatillas modernas. Se lo ve un tanto despeinado, con cara de haberse recién despertado, y con un revolver en la mano. En la otra, su hermano Albertito sonríe. Tiene puesto un buzo con el escudo del Barcelona FC. Fue tomada el día en que Albertito salió del Instituto de Menores, a dónde había estado detenido por intento de robo.

Elsa tiene solo la foto de Albertito. "No me gusta mirar la foto porque me hace mal" nos cuenta ella. "A veces sueño que Albertito me abraza y me dice que no está muerto".

[6] Antropólogos y sociólogos han examinado el entrelazamiento de diferentes formas de violencia. Hay quienes destacan vínculos causales entre la violencia política, económica y/o estructural y la violencia interpersonal (Moser y McIlwaine, 2000) y quienes hablan de un "continuo" entre formas visibles de la violencia (por ejemplo, la violencia criminal) y sus formas menos evidentes (la violencia estructural, esto es, la organización política y económica de una sociedad que genera condiciones de sufrimiento físico y emocional) (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004). Autoras como Liz Kelly también apuntan a un "continuo" para referirse al "carácter común" compartido entre los tipos de violencia que apuntalan el patriarcado (ver también Wilding, 2013; Hume, 2009).

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

En sólo tres años, Damián y Elsa perdieron a su papá primero y luego a su hermano. Ambos fueron asesinados en las calles del barrio.

A Alberto, el papá, lo mató un "pibe que andaba robando por el barrio", siete tiros por la espalda—"No lo podíamos creer nosotros", recuerda Damián, "mirá que mi viejo robó, y se agarró a tiros con la policía, y estuvo en peores situaciones, y que venga un pendejo rastrero y lo mate así de esa manera…"

Albertito murió en un enfrentamiento—nadie sabe si con la policía o con un grupo de ladrones o transas, cerca de la casa donde hoy vive Damián. "Nunca se supo quién fue," dice Elsa, "se dijo que fue un transa, un ajuste de cuentas". "La imagen de Alfredo tirado en la avenida, muerto, no se me va más", nos cuenta Damián. En el velorio "éramos 10 de la familia y como 80 chorros, el siempre andaba con un montón".

Damián tiene 32 años y está casado con Natalia, tiene 3 hijos y una vida relativamente tranquila. Viven en un terreno que consiguieron gracias a Pocho, un referente barrial ligado al peronismo, hasta hace poco preso acusado de la comercialización de drogas ilícitas. La casilla en la que vivía hace 10 años es hoy una casa de material. Trabaja en una empresa de construcción, "en blanco, con obra social, con carnet para ir a las piletas del sindicato, tengo todos los beneficios". Algo que no es común en el barrio. Trabaja 8 horas y media de lunes a viernes.

Elsa tiene 24 años. Su vida se asemeja a una montaña rusa; repleta de sobresaltos y descalabros. Hasta hace poco criaba sola a sus dos pequeñas hijas, con ayuda de un subsidio estatal y dinero que le prestaban sus hermanos. Quería terminar la escuela, que

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

abandonó hace unos años. Estaba esperando que su hija mayor comience el jardín de infantes para anotarse porque "para conseguir un trabajo en todos lados piden la secundaria completa y un certificado trucho está muy caro… Vale como cuatro mil pesos". Durante el tiempo que duró nuestra investigación, el ex marido de Elsa solía aparecerse de sorpresa en su casa, usualmente de noche, normalmente borracho o bajo el efecto de alguna droga. La agredía física y verbalmente. Una noche, en respuesta, Elsa lo apuñaló y lo mató. Hoy Elsa espera su juicio en una cárcel para mujeres.

Como tantos otros vecinos Damián y Elsa se quejaron de los robos violentos y de las inundaciones en el barrio. Pero fue la historia de su infancia y de la relación con sus padres la que dominó buena parte de las conversaciones que tuvimos con ellos—una historia marcada por la actividad delictiva de sus padres y de su hermano, y cargada de violencia y de carencias. Una historia que ilustra vívidamente la existencia y el efecto de largo alcance de las experiencias traumáticas tempranas.

"Yo tuve una infancia… no sabés lo que fue mi infancia"

La familia de Elsa y Damián no siempre vivió en el asentamiento donde realizamos nuestro trabajo de campo. Residían en un barrio a 40 minutos de allí. Una disputa entre grupos de ladrones asociados con su padre Alberto hizo que se mudarán de barrio: "Tuvimos que vender la casa", nos cuenta Damián, "Mi viejo nos dijo que si no nos iban a matar a todos".

Desde que ambos tienen memoria, el padre Alberto se dedicaba a robar: "El decía: 'ahora vengo, me voy a laburar' y se iba a chorear",

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

relata Damián, "se iban a robar con camisa, corbata, pantalón pinzado, saco, y zapatos… Me acuerdo de estar en la cocina y el viejo y sus compañeros con los que salía a robar venían y tiraban toda la plata así en la mesa… y yo escondido debajo de la mesa".

Rosa, la madre de Damián y Elsa, colaboraba con otros emprendimientos delictivos en el barrio: "Mi vieja le guardaba los coches robados a un vecino que robaba—le daba una moneda y me vieja se los guardaba. Tenía como 10 coches en el fondo de casa…"

Damián y Elsa tienen pocos buenos recuerdos de su papá y de su mamá. Damián nos cuenta que el padre decía que "a la gente pobre no se le roba… cagaban a tiros a los que robaban en el barrio", y lo describe como "generoso con sus vecinos"—rememorando aquella vez que trajo al barrio un camión robado con carne "había como 10 media res… una vecina lo denunció, y cayeron los patrulleros. Fue en el 2002, había un hambre en ese tiempo". Damián recuerda que se "hizo cargo de deshacerse del camión que se había choreado papá… la policía vino a la casa y nos sacó la carne. Pero él había dejado media res en la casa de un amigo para un asado en las fiestas ¿Sabés que lindo que fue eso?".

Pero en general casi todos los recuerdos están teñidos por la violencia que padre y madre desataban periódica y arbitrariamente sobre ellos, y por las dificultades que atravesaron los muchos años que el padre estuvo preso.

Elsa hace un largo silencio cuando Sofía le pregunta por algún "lindo recuerdo" de su infancia. "No sé, no me acuerdo mucho… o sí, cuando venían mis primos a visitarme…". "¿Y algo bueno que te hayan transmitido tus papás?". "¿Transmitirte algo bueno es llevarte a una

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

cárcel, hacerte cagar de frio para ver a un ser querido?" contesta Elsa de manera algo irónica, "¿Qué te rompan un cucharón en la cabeza cuando mamá volvía del trabajo? No me acuerdo nada lindo, que me pegaban nomás…". Elsa también recuerda su infancia como tiempos en los que sus hermanos traían a amigos para drogarse o para esconderse de la policía y dice que es un milagro que no la hayan violado: "siendo mujer me pudo haber pasado cualquier cosa".

"Mi viejo era muy violento con nosotros", dice Damián, "una vez habíamos estado callejeando, boludeando, mi viejo nos buscó por todos lados, cuando llegamos, los 3 hermanos, nos dijo que nos metiéramos a bañar, y agarró la rama de un árbol y nos dio chicotazo, chicotazo… desde ese día lo odié, no lo podía ni ver…siempre me acuerdo de eso, me quedó marcado por todos lados, se tuvo que meter mi vieja porque nos quería seguir dando. Él quería hacer lo mismo que hacía mi abuelo con él, mi abuelo se metía con una cadena en el baño… y los cagaba a cadenazos. Mi viejo quería hacer los mismo con nosotros. Y mi vieja le paró el carro… Mi abuela también. ¿Vos querés hacer la misma basura que hizo tu papá con vos? Eso le dijo. Y de ahí nunca más no pegó".

Ambos hermanos recuerdan el hambre y el abandono que sentían cada vez que su mamá visitaba a su papá en la cárcel. Elsa: "Mi mamá trabajaba. Llegaba el fin de semana y se preocupaba de hacer el bolso para llevarle cosas a mi viejo. Nosotros pasábamos hambre. Ella se olvidaba de nosotros".

"No teníamos ni para comer", rememora Damián, "mi vieja laburaba y todo lo que hacía se lo llevaba a mi viejo. Nosotros, 'caguensé de hambre'. Él en la cárcel comía bien, estaba mejor que

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

nosotros que estábamos muertos del hambre. El domingo mi vieja volvía de visitarlo y te conformaba con unos fideos con tuco. Yo, que era el mayor, salía a cortar coches, sacándole las ruedas a los coches, para traer para comer, para mí y para mis hermanos. Nos cagamos de hambre, estábamos re-flacos, se nos veían los huesos. Mi vieja cobraba los viernes, compraba mercadería y le llevaba a mi viejo… yo me la rebuscaba. Conseguía para comer. Cocinaba. Cuando ella volvía, y veía que no le había guardado… ¡PA! Me cagaba a palos. Me daba la cabeza contra la pared, palazos, cintazos".

En una de las visitas a la cárcel, la madre de Damián "le contó a mi viejo que yo estaba robando y drogándome. Mi viejo me dijo que me iba a romper todos los huesos. Yo le dije: 'Vos no me digas nada porque vos salías a robar con tus amigos y ahora estás preso y nosotros cagados de hambre porque no tenemos ni para comer. Y todos tus amigos, ni uno aparece a preguntar si necesitamos algo'. Le dije las cosas como son. Y le dije que mamá le llevaba todo a él y a nosotros nos hacía fideos con tuco una vez por semana. Cuando mi vieja lo fue a ver, él le dijo que se ocupara de nosotros … y ahí empezó a fijarse en nosotros, pero ahí ya había pasado todo… ya estábamos en cualquiera… en el bardo…".

La relación entre padre e hijo no mejoró cuando Alberto salió de la cárcel y Damián tuvo su primer hijo: "Ni siquiera cuando le fui a pedir ayuda para comprarle pañales a mi hijo. Y encima mi vieja lo defendía. Me decía, 'es que vos le viniste a pedir cuando estaba tomando, y cuando él está tomando no le gusta que lo jodan'. Él se sentaba, le gustaba el vino, se compraba 2 o 3 Michel Torino y escuchaba rockanroll…".

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

Albertito no está en el cementerio

Albertito "era picante", nos cuenta Elsa, "le gustaba la plata fácil. Ya a los once años se fue a robar zapatillas. Y cayó en un Instituto. La policía lo agarraba y lo soltaba. Capaz que si lo hubiesen dejado preso, yo lo tenía vivo. Se hubiese dado cuenta de un par de cosas. Estaría vivo y no me importaría ir a verlo a la cárcel. No como hoy que está el cuerpo en el cementerio que no lo va a ver nadie. Yo no quiero ir al cementerio, él no está ahí".

Albertito iba mucho a dormir a la casa de su hermano Damián. Era como un refugio, un descanso en una vida dedicada a la criminalidad: "porque él decía que acá se podía dormir tranquilo", recuerda su hermano, "en todos lados lo andaba buscando la policía… Albertito me metía en quilombos siempre".

Le gustaba robar coches; los usaba dos tres días y luego los desarmaba. Y también salía a robar con su papá. El padre, describe Damián, lo llevaba a hacer "entraderas, a robar casas… mi viejo lo llevaba para enderezarlo porque los amigos le habían dicho que lo corrija porque si no lo iban a matar por ahí. Y para enderezarlo lo llevaba a hacer laburos buenos, no a robar gente por ahí o a chorear autos. Lo quería encaminar, robarle a los que tienen plata, no a los pobres, eso le decía mi viejo: 'A los pobres no hay que robarles y en el barrio no se roba porque el día de mañana cuando venga la policía a buscarte te van a cerrar la puerta. Donde se come no se caga'. Es un código que tienen ellos".

Pero Albertito no respetaba ese código. En el barrio, nos contó Damián, "no lo querían porque dos veces robó a las maestras de acá.

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

Un día se zarpó, la agarró de los pelos y le pegó con el revólver y se le llevó el auto. Lo andaba buscando toda la policía".

"Una vez lo saqué cagando", dice Damián, "le dije que venía él y venían todos los problemas atrás de él. Y yo acá tengo mi familia, no quiero saber nada. Le dije: 'Te quieren dar masa de todos lados. Y vos venís a casa y me tiran en la casa'. Eso fue un día antes que lo maten. Me pidió venir a dormir a casa y yo le dije que venga temprano. Lo esperamos con mi mujer, le preparamos la cama, y no apareció. Al otro día yo estaba laburando con mi suegro y Albertito pasó por la casa. Estaba drogado, escabiando, con un grupito, todos con fierros… Le dije que se cuide".

Robar para comer

Damián salió a robar por primera vez a los 16 años. "No tenía para comer en casa. Tenía dos revólveres. 15 pesos cada uno me costaron… Con 15 pesos comías una semana. Un [paquete de cigarrillos] Philip Morris valía 80 centavos. Con 5 pesos hacías un re-guiso. Las balas las tuve que comprar yo… yo tenía un conocido que tenía una armería. Las balas", nos cuenta haciendo eco de algo que escuchamos en reiteradas oportunidades, "se las podés comprar a la policía… La policía te saca las armas y las venden a otros. Son todos corruptos. Si a vos te agarran robando un coche, en la [comisaría número] 4, pones 10 lucas y salís. El comisario de la 4 es un corrupto".

La primera vez que salís a robar, señala Damián, "si te da un poquito de cagazo, te da la adrenalina, pero después ya no… si tenés un revolver te cuida… pero muchas veces el otro está enfierrado o es

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

policía y si sacó antes que vos, te mata…" Una vez le pegaron un tiro al lado de la columna, "casi me dejan inválido… pensé que me moría".

Esa primera vez Damián robó "un Ford Sierra, y lo desarmé. Hice como 3000 pesos. Con la plata, y me fui al super(mercado) y les dije a mis hermanos: 'Elijan lo que ustedes quieran, mermeladas, dulces, galletitas…' Y me fui a la carnicería y compré carne y alitas, y metí todo en el freezer… Toda comida… ¡Si nos estábamos cagando de hambre! Cuando llegó mi vieja, vio toda la comida y me empezó a gritar, '¿¡De dónde sacaste la plata la concha de tu madre!?' Y me quiso pegar. Yo le dije: 'Compré para mis hermanos, para que coman…' Compré una bolsa de papas, una de cebolla, compré mate cocido…" De los 3000 gasté 800 en comida y con lo que sobró me fui a la esquina y me puse a escabiar, a drogarme, y me compré un revolver".

La conversación transcurre en el dormitorio de Damián. Él mira el espejo con las fotos pegadas en el costado derecho. Sus ojos concentrados allí en las caras de su hermano y su papá muertos, casi dándonos la espalda, rememorando: "Otra vez, estaba sin laburo, no tenía para comer, mi hijo no tenía pañales y agarré y le dije a un amigo que vayamos a robar. Le robamos a un chabón que venía en una moto, y luego quisimos robar un auto, y me agarró la policía. Un mes estuve preso en la comisaría, pensé que no salía más. Me cagaron a palos en la comisaría".

"Yo probé faso, cocaína, pastillas, paco…", relata Damián, "Estuve un año y medio metido en el paco… cambié cuando conocí a mi mujer… porque a ella no le gusta la droga, ni que tenga un revolver… 'Si vos me querés vas a tener que dejar todo', me dijo. Yo dejé, pero

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

no todo. Recién dejé cuando quedó embarazada… ahora solo es el escabio… Me vas a ver con una de vino con mis amigos".

"Mira lo que me hiciste hacer"

Elsa no tuvo a una pareja que la "rescatara" sino todo lo contrario: un marido que la atormentó durante buena parte de los 7 años que duró su matrimonio. A ese marido Elsa lo apuñaló en la calle la noche del 31 de agosto del 2019. Diego murió desangrado mientras la ambulancia iba camino al hospital.

Antes que la violencia irrumpiera en su relación hubo, nos cuenta Elsa, tiempos felices. Por ejemplo, cuando él trabajaba y traía plata para construir, poco a poco, su casa. O cuando llevaban a las nenas a pasear, comprarles ropa y a comer a McDonalds. Pero en los años que estuvieron juntos, primaron los golpes y el maltrato mutuo. Elsa varias veces llamó a la policía, pero nunca asentó una denuncia formal. Hubo muchos llamados de vecinos quejándose de los gritos y golpes entre Diego y los hermanos de Elsa. A veces las peleas comenzaban porque se enteraban de que él le había pegado a ella y, otras, ni ellos sabían por qué. Comenzaban a "escabiar" juntos, drogarse y después, Elsa dice, se agarraban a piñas. Las nenas de ambos, hoy de 6 y 3 años, fueron testigos de docenas de batallas físicas entre madre y padre.

"Mira lo que me hiciste hacer" eso fue lo que le gritó Elsa a Diego el día que lo asesinó. Llevaban casi un año separados. Luego de idas y vueltas cada uno había comenzado nuevas relaciones. Él ya

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

esperaba un hijo con otra mujer, pero las agresiones a Elsa no habían cesado. Solía buscarla para hacerle reclamos absurdos—que por qué salía con este o aquel, que a dónde se iba y con quién dejaba a las nenas. Diego, nos contó Elsa antes de aquella noche trágica, quería controlarla.

Elsa, en más de una oportunidad, le dejó las hijas a Diego y desapareció por varios días. Eran días de consumo desenfrenado de drogas y alcohol. Volvió a consumir como cuando era adolescente y se escapa de la casa "a la zona jodida" de La Cantera. Había empezado a tomar y fumar luego de la muerte de su padre. Su madre intentó, como pudo, "rescatarla" de las adicciones: la encerraba con llave, la dejaba en la casa de sus abuelos, y llegó a internarla en un centro de rehabilitación para menores. Fue el nacimiento de su hija Luna lo que, según su mamá, disminuyó el consumo "ella hizo un clic, un cambio y cambió, fue impresionante el cambio que hizo. Siempre la tuvo a Luna impecable, la cuidó bien".

"Ese día se tuvo que defender"

Aquel sábado Elsa estaba, junto con las nenas y su actual novio, en la casa de su tía festejando el cumpleaños número 8 de su primita. Era ya media noche cuando Diego, sin invitación previa, entró de sorpresa a la fiesta y buscó a Elsa para hablar algo sobre las nenas. La madre de Elsa dice que esa era solo una excusa para molestarla porque él sabía que ella estaba ahí con su actual pareja y "eso a él le jodía". Elsa y Diego comenzaron a discutir en el pasillo del costado de la casa y, cuando él la zamarreo, ella le pegó una piña. Él se fue de la fiesta sin saludar a nadie.

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

Pasadas las 2 AM Elsa y sus hijas regresaron a la casa. Luego de acostarlas, escuchó a Diego "enloquecido" golpeando la puerta de su casa. Ella tenía la casa toda "llaveada" y las ventanas cerradas. Diego pateó la puerta hasta abollarla y le rompió las ventanas. Luego de unos 15 minutos, se cansó y se fue. Ella, furiosa por la situación, salió a buscarlo. Lo alcanzó en la plaza del barrio. No sabemos de qué discutieron ni qué paso en el medio de ese forcejeo. Lo único que sabemos con certeza es ella lo apuñaló tres veces en el estómago y una en la pierna con un cuchillo que él llevaba esa noche. Su mamá nos cuenta que Elsa "era una mujer que sufría de violencia, que ella también era violenta y se peleaban, él le pegaba y ese día ella no hizo más que defenderse. Lo pudo haber evitado, pero no lo evito y ese día se tuvo que defender".

Elsa hoy está presa en una cárcel de La Plata esperando a que le den el traslado a un penal de Florencio Varela para poder estar más cerca de sus hijas a quienes solo pudo ver una vez desde lo ocurrido. Tanto su familia como su abogada de oficio reconocen que es muy difícil probar que Elsa actuó en "defensa propia", debido a que no hay denuncias previas de ella. Su abogada solo pudo encontrar una llamada telefónica que ella hizo hace algún tiempo denunciando que tenía miedo que Diego le quemara la casa.

***

Este artículo comenzó con una serie de breves historias sobre quienes han sufrido episodios de violencia interpersonal. Historias como las que presentamos al inicio abundan en territorios de relegación

Javier Auyero y Sofia Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

urbana—en Argentina y en buena parte de América Latina. Son objeto de conversaciones frecuentes entre vecinos y vecinas. La presencia del peligro inminente—amenazas creadas muchas veces por vecinos jóvenes del mismo barrio—no son sólo tema de conversación sino que, como señalamos, organizan las rutinas diarias de los vecinos. Parte de nuestra intención aquí es argumentar, por medio de la demostración empírica, que la violencia interpersonal (sus usos y las formas en las que se lidia con ella) tiene que ser incorporada en las indagaciones sobre las estrategias de sobrevivencia de los marginados. "Sobrevivir" no quiere sólo decir obtener vivienda y comida, acceso a la salud y la educación, sino evitar esos "repentinos cambios de suerte" (Elías, 1994: 450) que ocasiona la violencia interpersonal en la zona.

Menos usuales en las descripciones periodísticas y académicas de la violencia, son las historias las de Elsa y Damián, historias que se sumergen en los detalles de las interacciones y en las biografías de quienes, simultáneamente, la ejercen y la sufren. La violencia—entendida como "el uso intencional de fuerza o poder físico, amenazado o real, contra uno mismo, otra persona o contra un grupo o comunidad, que tiene como resultado, o una alta probabilidad de resultar en, lesiones, muerte, [o] daño psicológico" (Reiss y Roth, 1993)—es desplegada en una diversidad de interacciones. La historia de Damián y Elsa ilustra cómo esta es utilizada para procurar recursos materiales, para ejercer (o intentar ejercer) la disciplina dentro del hogar, para controlar a una pareja, para retribuir una ofensa anterior, para defenderse, para resistir o reforzar la autoridad en privado y en público, en el hogar y en la calle. Emerge a veces con aviesa intención y otras es, como apuntaban los

Javier Auyero y Sofía Servian
VIDAS EN RIESGO
Cuestiones Criminales, 4 (7/8), 89-118
©2021 LESyC, UNQ
ISSN: 2618-2424
www.lesyc.com

vecinos cuando hablaban de "lo loco que se ponen los pibes con la merca", un producto de la ingesta de alcohol o drogas psicoactivas. Muchas de estas distinciones se disuelven en ese torbellino de furia física en el que Damián y Elsa han sido socializados y que aún hoy marca sus vidas.

Referencias

Alzugaray, L.: "Redes Sociales y Relaciones Comunitarias En Barrio Esperanza", en: *Los Significados de La Pobreza*, Buenos Aires: Biblos, 2007, 121-32.

Auyero, Javier y Berti, M. F.: *In Harm's Way: The Dynamics of Urban Violence*, Princeton Oxford: Princeton University Press, 2016.

Auyero, Javier y Sobering, K.: *The Ambivalent State*, New York: Oxford University Press, 2019.

Bourgois, P.: *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*, New York: Cambridge University Press, 2003.

Cruz, J. M.: "State and Criminal Violence in Latin America", *Crime, Law and Social Change*, 66 (4), 2016, 375–96.

Eguía, A. y Ortale, S.: "Reproducción social y pobreza urbana", *Cuestiones de Sociología*, 2, 2004, 21–49.

Eguía, A. y Ortale, S.: *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires: Biblos, 2007.

Goldstein, P.: "The Drugs/Violence Nexus: A Tripartite Conceptual Framework", *Journal of Drug Issues,* 14, 1985, 493–506.

Gutiérrez, A.: *Pobre... como siempre estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba: Ferreyra Editor, 2004.

Gutiérrez, A.: "La vieja 'nueva pobreza' en Argentina: redes y capital social en un universo heterogéneo", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), 2013, 313-336.

Hintze, S.: *Estrategias Alimentarias de Sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.

Hintze, S.: 2004. "Capital Social y Estrategias de Supervivencia. Reflexiones Sobre El 'Capital Social de Los Pobres'", en: *Políticas Sociales y Economía Social: Debates Fundamentales*, Buenos Aires: UNGS-Altamira, 2004, 1–19.

Hume, M.: *The Politics of Violence: Gender, Conflict and Community in El Salvador,* John Wiley & Sons, 2009.

Imbusch, P., Misse, M. y Carrión, F.: "Violence Research in Latin America and the Caribbean: A Literature Review", *International Journal of Conflict and Violence,* 5(1), 2001, 87–154.

Klinenberg, E.: *Palaces for the People: How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*, New York: Crown Publishing Group, 2018.

Moser, C. y McIlwaine, C.: *Urban Poor Perceptions of Violence and Exclusion in Colombia*, Washington: World Bank Publications, 2000.

Ousey, G. y Lee, M.: "Examining the Conditional Nature of the Illicit Drug Market-Homicide Relationship: A Partial Test of the Theory of Contingent Causation", *Criminology,* 40 (1), 2002, 73–102.

Reinarman, C. y Levine, H. (eds.): *Crack in America: Demon Drugs and Social Justice*, Berkeley: University of California Press, 1997.

Reiss, A. y Roth, J.: *Understanding and Preventing Violence*, Washington: National Academic Press, 1993.

Sampson, R., Raudenbush, S. y Earls, F.: "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy", *Science* 277 (5328), 1997, 918–24.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P.: *Violence in war and peace: an anthology*, Oxford: Blackwell, 2004.

Venkatesh, S.: *Gang Leader for a Day: A Rogue Sociologist Takes to the Streets*, New York: Penguin Books, 2008.

Wallace, H., Roberson, C. y Globokar, J.: *Family Violence: Legal, Medical, and Social Perspectives*, London: Routledge, 2019.

Wilding, P.: *Negotiating Boundaries: Gender, Violence and Transformation in Brazil*, New York: Palgrave Macmillan, 2013.